

El MJL crea una revuelta contra Alito en Iberoamérica

El portal de internet Univision.com, parte integrante de la cadena de televisión y radio en español más grande de Estados Unidos, informó el 24 de enero que, “unas 20 personas protestaron frente a la embajada estadounidense en la Ciudad de México por la posible confirmación como juez de la Corte Suprema de Estados Unidos de Samuel Alito, a quien compararon con Hitler. El Movimiento Juvenil (sic) Larouchista, una organización internacional que respalda las ideas del economista estadounidense Lyndon LaRouche, que hace algún tiempo tuvo aspiraciones presidenciales, organizó la manifestación”.

Añadió que, “el grupo también organizó demostraciones frente a las embajadas estadounidenses en Argentina, Colombia y Perú”.

Según Univisión, los manifestantes portaban pancartas, “que hacían alusión a Adolfo Hitler e indicaban que no había manera alguna de debatir honestamente la inclusión de un líder nazi en el gobierno estadounidense”. Esta última era una cita de LaRouche que apareció —en inglés y en español— en pancartas en todas las manifestaciones que se llevaron a cabo en Iberoamérica. Las pancartas en todas partes también decían que Alito sería para Bush y Cheney lo que la loba alfa nazi Carl Schmitt fue para Hitler.

“Alito propone una doctrina que es, francamente, nazi”, le dijo a Univisión Erick de León, miembro del Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL) en México. “Tenemos que parar esta política de ultraderecha en Estados Unidos antes que llegue a México”.

Asimismo, una cuña radial que difundió el Comité de Acción Política Lyndon LaRouche (LaRouche PAC) por la estación WTOP, la de mayor sintonía en Washington, D.C., fue transmitida por el MJL a través de los megáfonos que utilizó en las diferentes manifestaciones que llevó a cabo en Iberoamérica.

¡Huele a nazi!

En Bogotá, Colombia, los del MJL sacaron una pancarta que decía: “¡Huele a nazi en la Corte Suprema de Justicia de EU? ¡Es por la Alitosis!”

Otra rezaba: “La Doctrina Bush para liquidar la crisis económica: invadir dos, tres, muchos Iraq”.

Todo el personal de la embajada de EU en Bogotá, incluyendo un enorme contingente de funcionarios de seguridad, recibió los volantes y folletos del MJL en contra del fascismo y la globalización. Igualmente, el público que circulaba alre-



La caricatura que apareció en una las pancartas que desplegó el Movimiento de Juventudes Larouchistas en su manifestación frente a la embajada de EU en Buenos Aires, muestra al nazi Carl Schmitt abrazando a su descendiente intelectual Samuel Alito. (Foto: EIRNS).

dedor daba muestras de apoyo, y hasta los vehículos que pasaban tocaban la bocina en respaldo a los manifestantes.

En Buenos Aires, un miembro del MJL le hizo llegar al embajador de EU en Argentina, Lino Gutiérrez, una carta para ponerlo al tanto de la movilización, mientras que frente a la embajada varios transeúntes se sumaron a los organizadores del MJL, quienes distribuían literatura y difundían el mensaje de LaRouche por el megáfono.

La carta del MJL dice en parte: “Nos dirigimos a usted con la finalidad de informarle de la manifestación internacional que el economista y estadista Lyndon H. LaRouche está llevando adelante para salvar la integridad constitucional de los Estados Unidos de Norteamérica en tanto nación de tradición republicana, del juez federal Samuel I-love-Carl-Schmitt Alito, defensor y propulsor de la doctrina del ‘ejecuti-

vo unitario'. Misma doctrina que el jurista de la corona Carl Schmitt sostuviera para darle validez al régimen en que devino la Alemania de Hitler bajo el nombre de *Führerprinzip*".

La carta le sugiere al embajador Gutiérrez que, "si se acerca a la ventana podrá escuchar el anuncio que saldrá en repetidas oportunidades hoy lunes 23 y mañana martes 24 en la radio más escuchada de Washington, D.C. (WTOP)".

Junto con la carta iba un boletín de prensa con una declaración de LaRouche en contra del nombramiento de Alito, y un artículo de Jeff Steinberg, "El juez Samuel Alito y el *Führerprinzip*" (ver pág. 12).

Entre tanto, frente a la embajada, los organizadores del MJL comenzaron a marchar de esquina a esquina, de ida y vuelta, tocando la cuña de radio por el megáfono. Al poco tiempo se integraron varios transeúntes, a los que se sumaron involuntariamente los más de veinte funcionarios de seguridad, policía y servicios de inteligencia que seguían a los manifestantes en su caminata circular, sacando fotos y grabaciones.

Lo mismo ocurrió en la Ciudad de México, donde los peatones eran más numerosos y se aglomeraban, no sólo para tomar volantes y literatura, y escuchar los informes que se difundían desde el megáfono, sino para oír las canciones bien temperadas que entonaron los organizadores, como las que se han convertido prácticamente en el himno internacional del MJL: *Oh, libertad* y *Grito de batalla por la libertad*, así como la composición especial titulada *Alito y Cheney son nazis*, al son de la canción de Beethoven *Signor Abbate*.

El MJL no le da tregua a Cheney

por Megan Beets y Ed Hammler,
miembros del Movimiento de
Juventudes Larouchistas

El Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL) ha asumido el reto de Lyndon LaRouche, de sacar de inmediato al fascista Dick Cheney de su cargo y crear las condiciones para poner en práctica el programa de recuperación económica de emergencia de LaRouche. Unos 100 miembros del MJL, armados con el nuevo folleto "Children of Satan IV—Cheney's 'Schmittlerian' Drive for Dictatorship" (Los hijos de Satanás IV: La ofensiva 'schmittleriana' de Cheney para imponer la dictadura) tomaron Washington por asalto, en una "semana de acción" en la que invitaron a la conferencia que daría LaRouche el 11 de enero, con el fin de sacudir a la capital estadounidense y crear las condiciones para la destitución de Cheney.

Ahora que el Gobierno de Bush ha reconocido sus delitos enjuiciables a raíz del escándalo del espionaje de la Agencia Nacional de Seguridad (ANS), la población parece estar lista para someter a Bush y Cheney a un juicio de destitución. Pero mucha gente sigue preguntándose, "¿Bajo qué cargos los vamos a enjuiciar? ¿Con qué fundamento legal los vamos a destituir?" La respuesta de LaRouche, como la comunicó el MJL en las calles de Washington, es: "¡Porque son nazis!"

Desde la pelea para detener el saqueo del Seguro Social, LaRouche, en su calidad de general al mando, y su MJL, han organizado una serie de "semanas de acción" en Washington. La combinación de la conducción que LaRouche le ofrece a las instituciones de la capital estadounidense, y los jóvenes organizando directamente a la población en las calles, ha creado una nueva dinámica política en Estados Unidos. Una intervención decisiva fue la semana de acción que el MJL realizó en torno a la conferencia de LaRouche del 16 de noviembre, cuando la pelea para salvar y reequipar a la industria automotriz cobró impulso entre los sindicalistas de todo el país, que vinieron a Washington a pelear al lado de LaRouche. En esa semana, unos 200 sindicalistas y 100 miembros del MJL inundaron el Congreso y el Senado, para debatir cómo desechar el librecambismo y adoptar el Sistema Americano de economía política como la única forma de salvar al sector automotriz y a la nación.

El otro tema fue Cheney y su defensa de la tortura contra los prisioneros que EU mantiene cautivos. En los dos meses siguientes esta intervención creó las condiciones que le dieron a muchos en el Congreso el valor de efectuar ciertos logros decisivos, entre ellos la aprobación de la enmienda de McCain que prohíbe la tortura, que le asestó un duro golpe a Cheney y a todo su aparato.

Más leña al fuego

El 8 de enero el MJL metió el acelerador, cuando la sede del MJL en Washington aglutinó a unos 100 jóvenes de Massachusetts, Michigan, Illinois, Kentucky, Seattle, California y Texas, así como de Europa, México y Canadá. LaRouche había trazado el plan de batalla para golpear dos flancos decisivos: 1) tumbar a la pandilla financiera que está saqueando la economía mundial y pretende imponer una dictadura de los banqueros, como el sinarquista Félix Rohatyn; y, 2) intensificar la pelea para botar a Cheney.

LaRouche ha identificado en términos militares la función desempeñada por el patriarca filosófico nazi Carl Schmitt, ideólogo de la doctrina jurídica de Cheney y sus compinches de la Sociedad Federalista, como su ex asesor legal y ahora oficial mayor David Addington, y el candidato a magistrado de la Corte Suprema estadounidense Samuel Alito, quien apoya los principios del nazismo.

El despliegue del MJL la tarde del 9 de enero en estaciones del metro de toda la ciudad, armados con el folleto de "Los hijos de Satanás", pancartas y cantos, y desafiando a las bases institucionales de Washington a ayudar al MJL a botar a Che-



El Movimiento de Juventudes Larouchistas ha transformado el ambiente político en Washington. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

ney y sus hampones, fue una intervención explosiva en una geometría política ya de por sí candente y polarizada. El folleto “Los hijos de Satanás I”, que se dio a conocer a principios del 2003, abrió el debate sobre las raíces nazis de los neoconservadores. Casi tres años después, la gente de las instituciones de Washington respondía al cuarto folleto dando por hecho que Cheney es un nazi. Algunos dijeron que guardaban su colección de los folletos I, II y III bajo la cama.

Uno de ellos, cerca del Capitolio, cuando le preguntaron, “¿Sabías que Cheney es un pedazo de Schmierda?”, se volvió y respondió subiendo de tono: “¿Leo Strauss, el hombre-bestia, el Congreso Sexual. . .?”, en referencia a los temas de los folletos anteriores. El organizador le respondió confiado: “Parte IV. . .” El amigo se avalanzó sobre el folleto, lo abrió de inmediato, y se fue corriendo.

La batalla en las calles

Pero, como ha dejado claro LaRouche, lo que determinará el desenlace de esta batalla política es lo que está ocurriendo en las calles. Es patente que la población se huele el fascismo. En cierto sentido, aventaja a los congresistas en cuanto a reconocer al elemento nazi en el gobierno y su entorno, y está exigiéndole a esos funcionarios que le pidan cuentas a Bush y Cheney por su política fascista.

Temprano, en una jornada de proselitismo por los barrios pobres y de trabajadores de la capital estadounidense, el MJL se topó con gente que quiere un juicio político, contenta de encontrar por fin a alguien que plantea una vía para conseguirlo. Esto refleja el cambio que se aprecia por todo el país en los últimos días. La gente pregunta cómo funcionaría el enjuiciamiento, lo cual lleva a debatir el escándalo del espionaje de la ANS, y cómo Bush y Cheney han cometido (¡y defendido!) delitos y faltas graves contra el pueblo estadounidense y sus instituciones. El propio Bush ha hecho clara como el agua la

necesidad de enjuiciarlo, al autodenominarse el “Ejecutivo unitario”.

Aunque el estado anímico de la población presenta cierto potencial para librar a EU de este elemento fascista, la pregunta es: ¿quién tiene las agallas para dar el liderato a fin de concretar este potencial? LaRouche reconoce que éste es un problema generacional de los sesentiocheros, que se consideran la generación del “ahora”. La diferencia de la generación joven es que tiene un sentido del futuro.

Al desafiar a su Movimiento de Juventudes a descubrir y dominar principios fundamentales, LaRouche ha creado este liderato, un liderato para triunfar en la lucha por salvar a EU y al mundo.

El juez Samuel Alito y el *Führerprinzip*

por Jeffrey Steinberg

El 5 de enero de 2006 un artículo de primera plana en el *Wall Street Journal* caracterizaba al juez Samuel Alito, el candidato del presidente George W. Bush para sustituir a la magistrada Sandra Day O’Connor en la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos, como uno de los principales proponentes de la salvaje doctrina anticonstitucional del “Ejecutivo unitario”. A la idea del “Ejecutivo unitario”, que es el dogma central de la ultraderechista Sociedad Federalista a la que pertenece el juez Alito, se le identifica mejor por su nombre histórico moderno: el *Führerprinzip* que fraguara el Carl Schmitt al que el régimen nazi ungió como el “jurista de la corona”. La doctrina de Schmitt de que el jefe de Estado carismático *es* la ley y puede ejercer una autoridad dictatorial absoluta en tiempos de emergencia, se ha usado para legitimar todo régimen totalitario en Occidente, desde Hitler, hasta el general Francisco Franco en España, el general Augusto Pinochet en Chile, y el presidente George W. Bush y su vicepresidente Dick Cheney en EU.

El *Wall Street Journal* cita un discurso que dio el juez Alito en noviembre de 2000, precisamente en la convención de la Sociedad Federalista en Washington, D.C. La Constitución, afirmó Alito, “convierte al presidente en jefe del poder Ejecutivo; pero hace más que eso. El presidente no sólo tiene *ciertas* facultades ejecutivas, sino *la* facultad ejecutiva; todo el paquete”.

El juez Alito explicó: “Entonces pensaba —refiriéndose a su gestión en la Oficina de Asesoría Legal del Departamento de Justicia en los 1980—, y aún pienso, que esta teoría es la que mejor captura el significado del texto y la estructura de la Constitución”. Y añadió que, en su opinión, quienes la redactaron “consideraron necesario el Ejecutivo unitario para



Los ataques del 11 de septiembre fueron el ‘incendio del Reichstag’ (el original se aprecia a la izq.) de los sinarquistas del siglo 21. Para consolidar su golpe, meten a Samuel Alito (arriba) a la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos.

equilibrar el enorme poder de la legislatura y de las facciones que pudieran tomar control de ella”.

Tras revisar la nota del *Wall Street Journal*, Lyndon LaRouche declaró: “Si el juez Alito se apega de hecho a las opiniones de que informa el *Wall Street Journal*, no debería permitírsele acercarse a ningún tribunal —sin duda no a la Corte Suprema de EU—, sino como acusado”. LaRouche insistió que tenía que derrotarse de forma definitiva la ratificación de Alito en el Senado, o la Corte Suprema caería en las funestas manos de una camarilla de nazis “schmittlerianos” declarados, encabezada por Antonin Scalia, Clarence Thomas, John Roberts y Alito, todos miembros de la auto-proclamada Sociedad Federalista de la “revolución conservadora”.

A la doctrina francamente nazi del “Ejecutivo unitario” (el *Führerprinzip*) que proponen los de la Sociedad Federalista, LaRouche contrapuso los principios del Sistema Americano que invocó el presidente Franklin Delano Roosevelt al enfrentar la tremenda responsabilidad de alistar a EU para la guerra mundial. En una conferencia de prensa a la que convocó el 8 de septiembre de 1939, tras proclamar la emergencia limitada por el estallido de la guerra en Europa, Roosevelt le aseguró al pueblo estadounidense: “No hay ninguna intención ni necesidad de hacer todo lo que podría hacerse. . . De ningún modo, forma o manera se ha pensado en poner a la nación, en sus defensas o en su economía interna, en un estado de guerra. Eso es algo que queremos evitar. Mantendremos a la nación en un estado de paz, conforme a las sanciones de tiempos de paz”.

Cheney y el 11-S

El respeto de Roosevelt por el sistema constitucional estadounidense de frenos y contrapesos, y por la separación de poderes, contrasta del todo con la ofensiva que el vicepresidente Cheney emprendió contra la Constitución, aun antes del 11 de septiembre de 2001.

Como advirtió la voz profética de LaRouche el 16 de enero de 2001 en su testimonio ante la Comisión Judicial del Senado, al oponerse al nombramiento de John Ashcroft como procurador general de EU, el Gobierno de Bush que encabeza Cheney llegó al poder decidido a reinar mediante la administración de crisis, bajo el modelo de la dictadura nazi de Hitler en Alemania. LaRouche advirtió que el Gobierno de Bush procuraría, a la primer oportunidad, justificar la dictadura con un “incendio del Reichstag”, todo en base a las teorías jurídicas

del Carl Schmitt de Hitler. Fue Schmitt quien escribió el planteamiento legal del *Führerprinzip*, fundado en la noción del “Ejecutivo unitario”, con el que Hitler justificó su declaración de un régimen dictatorial de emergencia el 28 de febrero de 1933, 24 horas después de que agentes de su Herman Göring incendiaran el Reichstag, el Parlamento alemán.

La secuela del 11-S probó que LaRouche estuvo 100% en lo correcto. En una conferencia de prensa que ofreció a bordo del avión vicepresidente el 19 de diciembre de 2005, Cheney alardeó que asumió su cargo en enero de 2001 con el cometido de desactivar las salvaguardas legislativas que el Congreso aprobó y que los presidentes Gerald Ford y Jimmy Carter firmaron tras el escándalo de Watergate y las revelaciones sobre el espionaje ilegal del FBI y la CIA contra ciudadanos estadounidenses. Al pugnar por revocar las “transgresiones” al poder presidencial que siguieron al Watergate, Cheney está, en efecto, declarándole la guerra a los principios más sagrados de la Constitución estadounidense.

El pelele de Cheney, el presidente Bush, ratificó hace poco su propia adhesión al mismo *Führerprinzip* cuando aprobó la ley de asignaciones de Defensa e invocó el derecho del “Ejecutivo unitario” a desatender la prohibición explícita de la tortura que plantea dicha ley. La enmienda McCain, que prohíbe la tortura a prisioneros bajo custodia estadounidense en la “guerra global al terrorismo”, fue aprobada por una abrumadora mayoría bipartidista a prueba de vetos, tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. Empero, el presidente afirmó su autoridad “constitucional” como comandante en jefe para no atender al Congreso.

Pinochet y Hitler

A pesar de lo sucedido el 11-S, la trama de los banqueros sinarquistas a los que encubre Cheney de imponer una dictadura y derrocar la Constitución, no triunfó del todo. Tanto el Congreso como el pueblo estadounidense resistieron lo suficiente como para obstaculizar en parte la ofensiva por imponer un gobierno del Ejecutivo por decreto bajo la administración de crisis. La revuelta bipartidista de la “pandilla de los 14” en mayo del 2005 contra la mentada “opción nuclear” de Cheney para despojar al Senado de su función constitucional de “consejo y consentimiento”, fue un revés de particular importancia a la camarilla sinarquista.

Pero los planes de la pandilla de Cheney para EU salen a relucir con nitidez en Chile, una nación sudamericana que la banda de sinarquistas con sede en EU que encabeza Félix Royatyn, Henry Kissinger y George Shultz tiene en la mira para darle “el tratamiento Hitler” (ver “Rohatyn y Cía. buscan retomar el poder en Chile”, por Cynthia R. Rush, en *Solidaridad de las Américas* de la 1ª quincena de enero de 2006). Chile, bajo la dictadura del general Pinochet en los 1970 y 1980, ofrece el cuadro más patente de lo que Cheney y compañía aún pretenden imponerle a EU, de dárselos la oportunidad. La derrota de la ratificación del juez Alito a la Corte Suprema ofrece la oportunidad inmediata de asestarle un golpe mortal a la estrategia de Rohatyn, Shultz y Cheney.

El otro 11 de septiembre

El 11 de septiembre de 1973 el general Augusto Pinochet dio un golpe militar que derrocó al Gobierno legítimo del presidente Salvador Allende. El golpe de Pinochet desataría varias décadas de terror, el cual se propagaría a otras partes de América Central y del Sur mediante un programa regional de escuadrones de la muerte llamado “operación Cóndor”, el cual contaba con la venia de Henry Kissinger. Entre los banqueros estadounidenses y funcionarios de gobierno que desde el principio organizaron el golpe de Pinochet, estaban:

- Félix Rohatyn, el banquero de Lazard Frères, director de ITT, y protegido del connotado banquero sinarquista de la Segunda Guerra Mundial André Meyer, que urdió la toma de Hartford Insurance por parte de ITT en 1971, y, junto con el presidente de ITT Harold Geneen, ayudó a supervisar el derrocamiento de Allende. Dos años después del golpe de Pinochet, Rohatyn impondría las mismas medidas de austeridad hitlerianas y schachtianas en la ciudad de Nueva York, desde la presidencia de la Corporación de Asistencia Municipal (“Big MAC”).

- George Shultz, el secretario del Tesoro de Richard Nixon que fraguó la ruptura con el sistema de Bretton Woods de Roosevelt a nombre de los banqueros sinarquistas, viajó a Chile luego del golpe y le dio su visto bueno a las medidas económicas librecambistas del régimen, tales como el saqueo (privatización) del sistema de pensiones del país. El Gobierno de Bush intentó imponer la misma privatización del Seguro Social el año pasado, con el apoyo entusiasta de Shultz. Como

retoño del Departamento de Economía del Milton Friedman de la Universidad de Chicago, y de los “Chicago Boys” que dirigieron la política económica de la dictadura de Pinochet, Shultz ha sido el “Svengali” tras bambalinas que dirige al Gobierno de Bush y Cheney en una dirección explícitamente “pinochetista”, fomentando una dictadura de los banqueros en la que reine el saqueo globalizador librecambista radical mediante el poder de un Estado policíaco desbocado.

- Henry Kissinger, el asesor de seguridad nacional y secretario de Estado del presidente Nixon que promovió con entusiasmo el golpe de Pinochet, al tiempo que formulaba su Estudio de Seguridad Nacional 200 (NSSM-200), el cual sostenía el derecho angloamericano a poseer las materias primas estratégicas del planeta durante la Guerra Fría, con una doctrina agresiva, a modo de corolario, a favor de la reducción poblacional drástica mediante guerras, enfermedades y hambruna; todo esto con el Tercer Mundo como blanco. Kissinger fue el principal funcionario estadounidense que participó en la operación Cóndor, un aparato de escuadrones de la muerte derechistas que emprendió una “estrategia de tensión” terro-

‘El azufre de Carl Schmitt’

A continuación reproducimos el artículo de Lluís Bassets, “El azufre de Carl Schmitt”, que apareció en el diario El País de España el 26 de enero de este año. Éste fue uno de los pocos que osó denunciar por nombre —en los términos que lo ha hecho Lyndon H. LaRouche— el origen en la doctrina del nazi Carl Schmitt, de la intentona fascista de Cheney y compañía de tomarse el poder en Estados Unidos.

Habrà que acudir de urgencia a los filósofos del Derecho, a doctos y eminentes juristas, para que nos expliquen lo que está pasando en la democracia más notable del mundo y país por lo demás amigo y aliado de España y de la Unión Europea. Un puñado de juristas —desde el fiscal general, Alberto Gonzales, hasta el candidato a ocupar una vacante en el Supremo, Samuel Alito— se ha convertido en una factoría de argumentos con apariencia de constitucionalidad para situar al presidente de Estados Unidos por encima de la ley y de los otros poderes. Esta deferencia no es gratuita, sino que responde a objetivos tan precisos como inquietantes: cubrir legalmente actividades tan poco edificantes como mantener indefinidamente en detención y sin juicio a sospechosos de terrorismo, someter a tortura a los detenidos, encarcelarlos e interrogarlos en mazmorras clandestinas situadas en países donde no hay garantías ni controles, o realizar escuchas y grabaciones telefónicas sin permiso ni control judicial alguno.

rista contra las repúblicas soberanas de Sudamérica, misma que se propagó a la Europa continental, en particular a Italia. Uno de los agentes principales que usó Kissinger en la operación Cóndor, fue la logia francmasónica Propaganda Dos (P-2), del fascista de la Segunda Guerra Mundial Licio Gelli.

El Chile de la dictadura de Pinochet, que Rohatyn, Shultz y Kissinger dirigían desde Wall Street y el Gobierno de Nixon, es el modelo de lo que estos mismos individuos y la camarilla de banqueros sinarquistas a los que representan le tienen preparado a EU si no se les detiene.

Carl Schmitt

Éstos son los dilemas que encara el Senado de EU en el caso del juez Alito. La doctrina del “Ejecutivo unitario” que impulsa Alito es una copia al carbón de la doctrina jurídica que Carl Schmitt diseñó para justificar la dictadura de Hitler de febrero de 1933, y que se usó para justificar la que impuso luego Pinochet en Chile el 11 de septiembre de 1973. En ambos casos Schmitt estuvo “presente”. Como el principal jurista alemán de los 1920 y 1930, Schmitt redactó la justifi-

cación legal del golpe de Hitler so pretexto del incendio del Reichstag. Schmitt alegaba que el “dirigente carismático” deriva del “pueblo” un poder ilimitado en tiempos de crisis, y que cualquier forma de gobierno fundado en un sistema de frenos y contrapesos, el consenso y la separación de poderes es ilegítimo, porque obstaculiza la responsabilidad del gobernante absoluto de “proteger al pueblo”.

En el caso del golpe de Pinochet en Chile, el estudioso y seguidor de Schmitt, Jaime Guzmán, alegaba que el gobierno tuvo que recurrir a la violencia para imponer el orden. Guzmán fue el autor exclusivo de la justificación legal del golpe y la dictadura de Pinochet, e insistía que la violencia era una condición del éxito. De hecho, este acólito de Schmitt dirigió el Chile fascista a nombre de la misma doctrina del “Ejecutivo unitario” que el “jurista de la corona” ya había codificado en su *Führerprinzip*. Es la misma doctrina que Cheney y compañía quieren imponer hoy en EU.

Esto es fascismo, simple y sencillamente fascismo, y tenemos que aplastarlo ahora, si es que EU ha de sobrevivir en tanto república constitucional.

La presidencia de George Bush, ahora en su sexto año, no puede ofrecer más lamparones ante la opinión pública. Las manchas y churretes que la adornan son más de los que caben y se pueden contar en una simple columna: desde la desastrosa invasión de Irak hasta la gestión de la catástrofe del huracán Katrina, pasando por los escándalos protagonizados por sus colaboradores en la Casa Blanca, como Scooter Libby o Karl Rove, o en su partido, como el ex líder republicano en el Congreso Tom DeLay o el lobbista Jack Abramoff. Aunque no ha podido siquiera iniciar la aplicación del programa electoral con el que obtuvo su segundo mandato —reforma del sistema de pensiones o nueva bajada de impuestos—, hay que reconocer que Bush y su equipo siguen avanzando impasibles. Quieren ampliar los poderes presidenciales, tener manos libres para recortar derechos civiles, sortear la acción de los tribunales, evitar el control del Congreso, copar el Tribunal Supremo con magistrados conservadores y, antes de que el viento cambie de dirección, alcanzar con el poco oxígeno que les queda la cumbre de las elecciones de noviembre de 2006, en las que estará en juego la doble mayoría republicana.

Samuel Alito, el candidato a ocupar una plaza vitalicia en el Supremo, es el autor de la teoría del Ejecutivo unitario, una forma peculiar de defender la concentración de poder y convertir al presidente en el intérprete de la Constitución. Gracias a la invención de unas extrañas “declaraciones firmadas” (signing statements), el presidente puede corregir el contenido de una ley mediante la introducción posterior de su peculiar interpretación. Es lo que hizo Bush, el 30 de diciembre, con la ley en la que se prohíbe

la tortura, mofándose así del senador McCain, autor de la enmienda antitortura, y en cierta forma de los amigos de la UE que le habían transmitido su preocupación por los derechos humanos. También Alberto Gonzales, promotor de los informes sobre la legalización de los interrogatorios violentos, acaba de fabricar otro papel que justifica los poderes presidenciales para ordenar las escuchas y grabaciones telefónicas sin control judicial.

Estos genios sin escrúpulos del malabarismo jurídico parecen salidos del mismo patrón. Sus escritos tienen un tufillo sulfuroso que les emparenta con Carl Schmitt, el jurista magistral que proporcionó herramientas conceptuales a la dictadura de Hitler, entre las que se cuentan la preponderancia absoluta del Ejecutivo, la exaltación de la decisión política por encima de la norma y la figura del soberano como quien decide el estado de excepción. No es la primera vez que se suspenden derechos constitucionales en Estados Unidos, pero nunca se había hecho con vocación de permanencia. La base legal que ahora se utiliza para dar tantos poderes al presidente hasta convertirlo en dueño de la vida y la muerte, la libertad y la privacidad es el mandato que recibió del Congreso el 18 de septiembre para librar la guerra contra el terrorismo. Sin fecha de caducidad, porque el propio presidente ha reconocido que se trata de una guerra que no tendrá fin. Y de consecuencias tan tristes como evidentes. “Nuestro diseño constitucional está en peligro”, declaró Al Gore hace escasos días. Y el veterano columnista William Pfaff fue todavía más lejos: “El presidente y sus consejeros están avanzando una doctrina americana de la dictadura presidencial”.